

y no vence, sino el que pelea. Estas torpezas, y inmundicias, que turban tu quietud, y ocupan tu imaginacion, son involuntarias; estare firme en tus propósitos, y humillado en el conocimiento de tu miseria, como has estado por la gracia del Altísimo, y no hagas caso de ellas, sino desprecias, ni las confieses mas, y si lo hizieres, quando no tienes certeza del consentimiento, y te congoja la duda, passa al examinarlas, como sobre aguas. No temas en adelante, y para que te libres de su molestia, quando ocurran semejantes representaciones, di tres veces la Oracion del Padre nuestro, y te verás libre por la misericordia de Dios. Quedò el triste Religioso con los consejos advertido, y con el remedio mejorado. Dexò el Santo en este suceso instruccion à los Padres de espíritu, para que à semejantes almas, que suelen padecer este trabajo, las pongan en vna santa libertad, y latitud, para que no peligren, y se ahoguen en las funestas sombras de su temor. Es cierto, que muchas de las mas santas han padecido, y padecen esta tribulacion, saliendo della purísimas; como las Margaritas, ò perlas, de quien dicen los Naturales, que embueltas en las inmundicias del estiercol, mejoran el color, salen mas preciosas, mas transparentes, y mas brillantes.

Quando el Santo viò à su discipulo mas defahogado de su pena, prosiguiò dandole aviso de su mayor peligro en esta forma: Hijo, tu mayor tentacion no ha sido la torpeza, sino la melancolia. Es la tristeza vna pasión del alma, que tiene secreto contagio con el cuerpo; es vn veneno frio, que entorpeze las operaciones, sufoca el calor de el corazón, y elà la sangre, amortigua los espiritus vitales, y causa vn defmayo mortal, que inhabilita al hombre para todo lo bueno. De aqui tienen su principio la

azedia, que es vna defganà, y fastidio à los exercicios santos. La fantasia se turba, y con fantásticas sombras obscurece al entendimiento, que nada ve, nada piensa, que no sean las funestas imagenes del temor: de que resulta en la voluntad ribieza, defconfiança, despecho, y desesperacion. Hijo, si el alma se dexa llevar desta passion perniciososa, crecerán en ella, como en la Torre de Babel, las confusiones, y se afeará con tales máchas, que no puedan salir, sino con muchas lagrimas. Sabe hermano carísimo, que la alegría, que nace de la pureza de la conciencia, y de la vnion con Dios, por el trato de la Oracion, es vno de los principales dones, que deben solicitar los Varones espirituales de la mano de el Altísimo. quien podrá negar la excelencia de este don, que tiene tan noble principio, como la pureza de la conciencia, y el amor de Dios? Esta alegría, deseò para mi, y para todos los míos; porque es provechosa para el alma, que la goza, es de edificación para los proximos, y la aborrecen los demonios. Estos si, que deben estar tristes, que padecen sin esperança, y rabian de embidia. Yo se bien, que las gracias, que el Señor me haze, les sirven de intolerable tormento. Quando sintieres, que se levanta en tu corazón semejante borrasca, tomale el dicho à tu conciencia, que si està pura, en este testimonio hallarás la serenidad: pero si te acusa, acude con presteza al remedio por la Confesion: porque si te descuydas, el demonio interessado en tu perdicion, de leves pajas hará pesadas vigas. Quien tiene conciencia pura, y trato interior con Dios, no tiene porque no estar alegre, y vive seguro de las afechanças del demonio; pero si se rinde à indiscreta

tristeza, le abre brecha para que lo gre sus assaltos, entibiandose en la devocion, y afloxando en los exercicios de la penitencia.

## CAPITULO XXIV.

*Retirase el Santo à Cortona, y de los successos de esta jornada.*

CON ocasion de los ajustes de paz, que por direccion, y autoridad de el Santo Patriarca se ajustaron con el Senado de Assis, y Cabildo Eclesiastico, crecieron sus estimaciones, y fueron mayores los aplausos de sus Compatriotas. Erale molestísimas la frecuencia de sus visitas, y consultas, así porque atormentaban su humildad, como porque turbaban su quietud, y determinò hazer fuga, buscando la soledad en Cortona. Fr. Masseo fue vno de sus compañeros en esta jornada, y tuvo deseò de dár vn tiento à la humildad de su Maestro, y preguntòle como admirado de verle tan aplaudido: Padre, no me diràs de donde à ti, de donde à ti, de donde à ti? Què quieres dezirme en esso, respondió el Santo? Què Padre? Què, de adonde à ti estos aplausos, y aclamaciones? Porque si atendemos à tu presencia, nada tiene de hermosa, ni venerable, pues antes tienes vna persona pequenuela, y còtempible: Si à tu sabiduria es ninguna; si à tu eloquencia, eres vn simple; si à tu nobleza, no passa de vna mediania en tu Republica. Todas estas prendas, que te faltan, son las que tienen recomendacion para los afectos, y el señuelo de los aplausos. Pues de què te vendrà à ti tal fortuna, que te sigan los Pueblos, y te lleves tras ti las aclamaciones, y alabanças? Oyòle el Santo con grãde atencion, y respondiòle risueño: Cierro Fr. Masseo, que es traño en tu discrecion la ignorancia, que supone la pregunta; pues oye la respuesta.

Parte I.

De adonde à mi dizes? De adonde à mi? De los ojos de Dios, cuya virtud, y perspicacia infinita, registra igualmente, y penetra à los buenos, y à los malos, que ay en el mundo. Sabràs Fr. Masseo, que la grandeza de Dios en este siglo, quiso en esta Religion de los Menores hazer ostentacion, y alarde de su poder, y providencia; porque ha de ser en los futuros siglos vna maravilla, que tenga en admiracion al mundo. Para este fin le registrò su sabiduria, y en todo su ambito echò mano de mi, por ser el hombre mas inutil, mas inepto, mas despreciable de todos los hombres. No ignoras, que dixo S. Pablo, que elige Dios por instrumento de sus maravillas, lo mas vil, lo mas despreciable de la tierra, para confundir las altivezes de la prudencia humana; porque así cede en su Magestad toda la gloria. Quien ayrà Fr. Masseo de sano, y despejado juicio, que viendo en Assis al hijo de Pedro Bernardono, lleno de aplausos, y con la veneracion de la mejor nobleza de sus Compatriotas, no conozca por estos efectos la invisible mano de Dios, y su soberano impulso; y que yo no soy mas que vn vil instrumento. En la canal, por donde seguian las aguas à su proprio cauce, ninguno, si es cierto, pone su reparo. La pureza de las aguas, que corren presurosas à su centro, se llevan los ojos, y las atenciones. Los marmòres, y leños de que se forman las imagines, no se inmutan de que el hombre les doble la rodilla, y si fuerà capaces de razon, tuvieran no vanidad, sino justa complacencia, de que en ellas se diese à sus prototipos, y origina es adoraciones. Quedò maravillado Fr. Masseo con la respuesta, y mas firme en el concepto que tenia de su Maestro, Cedro que descollaba eminentemente en la perfeccion, porq̄ ienia muy profundas las raizes en la humildad.

Pp 3

Al

Al llegar cerca de Cortona encontró a una buena muger muy afligida, por los malos tratamientos de su marido, hombre feroz, y de condición terrible, y indigesta. Compadecióse el Santo de su trabajo, y aléntola persuadiéndola la importancia de la conformidad, y tolerancia para el merecimiento; pero viéndola tan caída de coraçon, la dixo: Ea, no ay que desconsolar te, que ya tu marido será muy otro, y verás trocada en mansedumbre su fiereza. Dile quando le veas de parte de

*Nota.* Dios, y de parte mía, que mire, que ahora es tiempo de perdón, y de clemencia; pero que despues será tiempo de justicia, y de castigo. Despidióse la muger tomando su bendición: y quando se vió con su marido, le dixo, como avia tenido fuerte de encontrar en el camino a Fray Francisco de Afsis, el qual la mandó le diéssse el referido recado, y aviso. Oyóle el hombre, y se halló de repente tan mudado, que parecia otro. Bañóse en lagrimas de dolor de las sinrazones có que avia atormentado a su muger inocente. Pidióla perdón, diciendo: Señora, la fiereza de mi condicion me ha tenido ciego; pero pues Dios me abre los ojos para ver la luz de la verdad, os ruego, que me ayudeis mucho, para que yo me asegure en el desengaño, y tratemos ambos de nuestra salvación con amigable concordia. Era la muger devota, y viendo tan buena disposición en su marido, para mejorar de vida, le persuadió a que hecho voto de Continencia apartasse cama, para entregarse con mas pureza al servicio de Dios: Así lo hizieron, y vivieron algunos años exemplarmente, hasta que llegó el dia, en que fuesen a gozar los frutos, que sembraron en virtudes, y exemplos. Permittió Dios con admirable providencia, que muriesen ambos en un mismo dia, y hora: porque ni la muerte rompíesse el vinculo de caridad, que

estrechó dos vidas en el sequito de la virtud tan conformes.

En Cortona, libre ya del trafago de los negocios, se retiró a la soledad, donde pudiesse mas libremente darse a la contemplacion, y purgarse con las amarguras de la mortificacion, y penitencia de los malos humores, que temia se le huviesse pegado del comercio de las criaturas, que hazia tan forzoso el empleo continuo de su predicación. No se detuvo en Cortona mucho tiempo, porque por mas que le ocultaba su humildad, le descubria su virtud con las clamorosas voces de sus maravillas. De esto se le ocasionó un interior defabrimiento, y algun escrúpulo, como si pudiera ser culpa suya, el que se dexasse ver la luz de santidad, y aquel resplandeciente candelero de exemplos santos, que avia Dios encendido en su casa; para desterrar las sombras de los vicios. Son menudísimos los Santos en sus procederes, aun de la misma bondad se recatan, y en lo mas licito rezelan deslizes, y previenen peligros. Obran con esta fin satisfacion, porque de su mismo temor nazca con la luz divina su mayor seguridad.

#### CAPITULO XXV.

*Ansió el Santo de mayor soledad, y quietud, dexa a Cortona, y se va al Monte Alberne, y las maravillas que el Señor obró por él en esta jornada.*

**F**UGITIVO de los aplausos, y ansió de soledad, dexó a Cortona, y tomó la determinacion, de retirarse al Monte Alberne, en cuyas quiebras, y rotos peñascos tenia mas vivos recuerdos de la muerte de su amado Jesús, y en cuyas asperezas hallaba despertador para sentir sus do-

lo-

lores con mas intensión, y viveza. Sentíase a la sazón faltó de fuerzas, por sus ordinarios achaques ayudados de las vigiliass, y mortificaciones, y para poder hazer su viage mandó, que le buscassen un jumentillo. No pudo hallarse, sino un cavallo, que ofreció una persona devota. Estranó la cavalleria, el que era tan de coraçon humilde; pero la necesidad, que era mucha, acalló los melindres de su humildad. Quando bolvieron el cavallo a su dueño, estaba en aquel lugar una muger muy apretada de un recio parto; no podían remediarla humanas diligencias; dándose por vencida toda la industria de las parteras, y la medicina. En este conflicto tan lastimoso, y tan desesperado, le ocurrió a un hombre (acafo sería el dueño del cavallo) que sería bueno cenirla con las riendas, que avian tocado las manos de su devoto; y montando en viva fee, le quitó al cavallo el freno, y se le aplicó a la moribunda, que al contacto dió de improvisó a luz el fruto de sus entrañas, y quedó libre de tan evidente peligro; con admiracion de todos, que dieron gracias al Señor maravilloso en sus Santos.

Llegó al Monte Alberne gustoso, aunque tímido de si avría sido de el gusto de Dios su mudança: rezelandose de que no huviesse sido ocasionada mas de la veleidat de su genio, que de el impulso de su inspiracion. Sacóle el Gran Padre de las misericordias de este ahogo, y dilatóle el coraçon, dándole una evidente señal, y milagrosa de su beneplacito. Apenas pisó las faldas del Monte, quando, como si fueran llamadas del reclamo, bolaron a él variedad de aves, que puestas sobre sus ombres con dulces gorgoros, y sonoro canto le daban la bienvenida, y le acompañaron hasta la eminencia de el Monte. Dilatose el siervo de Dios, y vertiendo lagrimas de alegria, dixo a

Fr. Leon uno de sus compañeros: Hijo mio, buen viage hemos hecho, pues nos dan los parabienes de el acierto nuestras hermanas las aves; embaxadoras son del Altissimo, en cuyos picos se oye la verdad con dulçura, y sin las afectaciones de la lisonja. Subió a la celdilla, que en otras ocasiones le avia servido de mansion, sita en lo mas eminente del Monte, junto a una copada, y frondosa haya, donde tenia su nido un Alcon, con quien contraxo estrecha familiaridad. Aqui fue, y en este tiempo, quando este paxaro tenia como a cuenta suya el despertarle a la media noche, para que rezasse Maytines; y le guardaba el sueño hasta la Aurora algunas vezes, que por indisposicion particular, y falta de salud, no convenia, que se levantasse a media noche.

Puesto ya Francisco en la soledad, descansaba su coraçon, como en su proprio centro. Libre de la molesta pesadumbre de humanas pasiones, tendió los buelos de su enamorado espíritu por los espacios inmensos de la divinidad. Crecian sus fervores a medida de los influxos de la gracia. El fuego de amor, que ardia en su pecho, futilizaba el cuerpo, y le elevaba a la esfera de espíritu, consumiendolo, y apurando con la fuerza de sus ardores el peso, y grosseria de la carne. Testigos de este efecto maravilloso eran los frequentes raptos, y elevaciones de la tierra, mayores, y menores, segun eran mayores, y menores las afluencias del favor Divino. Unas vezes se elevaba como un estado en alto, de fuerte, que Fr. Leon su compañero podia abraçarse con sus pies, besárselos, y regárselos con lagrimas, diciendo a Dios: Señor Omnipotente, sed propicio a este pecador miserable por los merecimientos de este siervo vuestro, y comunicadme un rayo de vuestras soberanas luzes. Otras vezes eran las elevaciones

*Nota.*

ta-